

LA GRAN DEPRESIÓN DEL SIGLO XXI INAUGURA “LA ADMINISTRACIÓN OBAMA”

Wim Dierckxsens

1. La crisis actual como crisis civilizatoria

El mundo capitalista se encuentra desde fines de 2007 ante una crisis que se manifiesta cada día más profunda. Siempre que los medios dominantes anuncian el final de la crisis, hay un colapso peor. Se elige un nuevo Presidente de los EE. UU. y aparentemente nada cambia. Surgen preguntas: ¿dónde está el final de la crisis? Es un hecho que las crisis son inherentes al capitalismo, sin embargo esta no parece ser una crisis más del capitalismo. Un creciente número de autores afirman que la economía mundial se encuentra ante un abismo peor que la Gran Depresión. Así lo considera, por ejemplo, el anterior presidente de Goldman Sachs, Joseph Giannone ¹. Y en opinión de Michael Chossudovsky ² la actual crisis es mucho más grave que la Gran Depresión, ya que los principales sectores de la economía se hallan afectados de manera conjunto. ¿Se trata, por tanto, de una crisis sistémica y no de una crisis más del capitalismo? Cada vez más voces lo afirman. ¿Que habrá, entonces, después de una crisis sistémica? No creemos que un Bretton Woods II, predicado ahora, solucione la crisis, por limitarse a un enfoque meramente financiero y monetario y no responder a la crisis en sus diversas dimensiones. Nos enfrentamos hoy a un nuevo tipo de crisis, y no es posible ofrecer respuestas sin entender el tipo de crisis que atravesamos.

Estamos en una coyuntura donde la crisis del capital en cuanto tal, se desenvuelve en combinación

con una crisis ecológica y climática a escala mundial. En realidad, estima François Chesnais ³, estamos ante el riesgo de una catástrofe, pero no ya del capitalismo en sí, sino de una catástrofe de la humanidad. Estamos ante una situación catastrófica en la cual la naturaleza, tratada sin la menor contemplación y golpeada por el ser humano en el marco de un capitalismo consumista y depredador, reacciona de forma brutal. No obstante, ahora como en el pasado, la lógica del capital no reconoce las mal llamadas “externalidades” de la economía sino hasta cuando afectan su tasa de ganancia.

Se trata de una actitud autodestructora, pues si no hacemos nada el calentamiento global cobrará sus víctimas. Entre el 20% y el 30% de las especies vivas podrían desaparecer de aquí a un cuarto de siglo. El cambio climático repercutirá con fuerza en la propia especie humana. Surgen epidemias, se dificulta más y más el acceso al agua que se encarece, y con ello la disputa por las tierras se acentúa como nunca. Estamos acabando con la naturaleza, sin embargo no percibimos que ella a su vez nos amenaza. Luego, la crisis actual no expresa solo los límites históricos del sistema capitalista, pues nos enfrentamos a una crisis de la Modernidad que considera a la naturaleza como un objeto de explotación. En síntesis, estamos ante una crisis de la civilización occidental que integra estas distintas dimensiones.

En opinión de Samir Amin ⁴, una dimensión clave de la actual crisis sistémica es el acceso siempre más difícil a los recursos naturales, si se compara la situación de hoy con la de siete décadas atrás. Durante la Gran Depresión del siglo XX, la escasez

¹ En “Whitehead sees slump worse than Depresión” (www.globalresearch.ca).

² “The Great Depression of the 21st Century: Collapse of the Real Economy” (www.globalresearch.ca).

³ “Discutir la crisis”, en revista *Herramienta* (Argentina) No. 39 (octubre, 2008).

⁴ Véase su artículo en este mismo número.

relativa de los recursos naturales nunca fue un elemento a tomar en consideración. El actual sistema consumista de producción, en cambio, impide el acceso a sus recursos naturales para la mayoría de los habitantes de este planeta —los pueblos de los países del Sur—. En tiempos pasados, un país emergente podía satisfacer su demanda de recursos sin poner en discusión los privilegios de los países ricos, que no es el caso ahora. Los países ricos —un 15% de la población mundial— acaparan anualmente, por su estilo de vida y patrones de consumo, el 85% de los recursos del planeta. Frente a la creciente escasez, los países ricos difícilmente permitirán que países emergentes accedan más a sus propios recursos. El conflicto por los recursos naturales entre el Norte y el Sur constituye por lo tanto el eje central de la lucha actual y de tiempos venideros.

Para la lucha de los países del Sur es estratégico que dichos recursos suelen estar concentrados en el propio Sur. La crisis financiera y la de la economía real impulsarán una mayor desconexión del Sur del proceso de globalización, es decir, de la influencia económica del Norte desarrollada bajo la globalización neoliberal. Esta desconexión le permitirá al Sur una mayor proyección de su economía en beneficio propio y, potencialmente, una reconexión con las necesidades populares. Además, un menor acceso de los países del Norte a los recursos naturales no permitirá sostener el estilo de vida de Occidente basado en el consumismo. Se demandará entonces una desmaterialización absoluta en la producción, que se traducirá en un alargamiento de la vida media de los productos. Con ello disminuirá la rotación del capital y se llegará al límite mismo de la lógica de acumulación del capital.

Un recurso natural especialmente estratégico que hoy está agotándose, es la energía de origen fósil. El proceso de globalización neoliberal, con su criterio de eficiencia, ha duplicado la distancia del transporte de bienes y con ello la demanda de recursos energéticos. Por eso, en los últimos años la demanda de petróleo superó la capacidad de su producción, esto es, su oferta. La sustitución en gran escala de energía fósil por otras fuentes energéticas es la opción del capital, y no pretende cambiar el estilo de vida occidental, garante del proceso de acumulación de capital. La reciente sustitución de petróleo por hidrocarburos implicó un alza del precio de los alimentos básicos. La consecuencia fue una crisis alimentaria crónica en los países del Sur. Con todo, cuando estalló la crisis alimentaria en los últimos dos años, el capital no vio la necesidad de la intervención estatal para enfrentarla. Y es que la muerte lenta de las mayorías por hambrunas, no significa una crisis real para el capital. Únicamente una crisis de la tasa de ganancia lo es. Así, en el último año, la crisis de recursos

energéticos se encadenó con la crisis alimentaria, generando una crisis de la ética.

2. Socialismo o barbarie: ¿mito o realidad?

Si ya no hay recursos naturales suficientes para poder garantizar en el futuro el estilo de vida occidental para el 15% de la población mundial, ¿qué sucederá si países emergentes como Brasil, Rusia, India y China (el llamado BRIC), así como el Sur en su conjunto, aspiran a tener un mayor acceso a tales recursos en beneficio de su destino propio? Si con este estilo de vida no hay recursos suficientes para una minoría, menos los habrá para los países emergentes que aspiran a tener ese mismo estilo de vida, como es el caso de China, por ejemplo. Pues bien, sin control militar planetario no habrá acceso exclusivo seguro a estos recursos. En efecto, para los EE. UU. y Europa ya es política, y lo continuará siendo con la administración Obama, evitar lo más posible ver recortado su acceso a esos recursos. Si fuese por poder adquisitivo, China tendría hoy mayor capacidad de acapararlos. Por eso, cuando la capacidad económica de Occidente no basta, la amenaza de guerra tiende a incluirse como recurso político, incluso durante la administración Obama. El pacto trasatlántico con la OTAN, incluyendo a Israel, podría ser la vía para garantizarlo en los años venideros. Europa, sin embargo, quedaría en medio de un posible conflicto, hecho que resta fuerza a la tesis de la OTAN.

En este contexto, Edward S. Herman y David Peterson ⁵ subrayan que las principales amenazas actuales sobre el planeta son una guerra nuclear y el calentamiento global. Sobre el papel, la guerra nuclear puede ser fácilmente evitada, afirman los autores. Evitarla implicaría un bajo costo y el desarme más bien liberaría recursos para mejorar las condiciones de vida de las mayorías excluidas. El calentamiento global, en cambio, ya no podemos evitarlo y la lucha contra él será muy costosa.

No obstante, eliminar la amenaza de una guerra nuclear y una política de desmilitarización, contradice los intereses del conjunto del complejo industrial militar y los intereses privados de los países centrales. Son precisamente esos intereses privados los que en la actualidad pesan en la toma de decisiones políticas. Esto no deja mucho espacio a la administración Obama. La pregunta es, ¿cuáles

⁵ Véase su artículo "La menace d'une guerre nucléaire augmente".

condiciones nos permitirán evolucionar hacia un nuevo orden mundial más justo y equitativo y con respeto hacia la naturaleza? La respuesta más probable es que esta transición no se dará sin lucha de clases a nivel internacional, y sobre todo entre el Norte y el Sur.

Alexander Cockburn ⁶ estima que el nombramiento de Rahm Emanuel como jefe de gabinete y guardián de Obama, es ciertamente tan siniestro como cuando Jimmy Carter (1977-81) instaló al archiguerrero de la Guerra Fría, Zbigniew Brzezinski, como su Asesor Nacional de Seguridad. Lo considera un súper halcón belicista del Likud. En su trabajo en la Casa Blanca de Clinton, Emanuel ayudó a hacer aprobar el NAFTA, la ley del crimen, el presupuesto equilibrado y la reforma de la asistencia social. Estuvo a favor de la guerra en Iraq, y cuando presidió el Comité Demócrata de Campaña Electoral del Congreso en 2006, se esforzó por derribar a candidatos demócratas contrarios a la guerra. En 2006, publicó un libro junto con Bruce Reed llamado *The Plan: Big Ideas for America*, con una sección concentrada en la "guerra contra el terror." Emanuel y Reed sostienen:

Tenemos que fortalecer "la delgada línea verde" de los militares en todo el mundo, aumentando las Fuerzas Especiales y los Marines de los EE. UU., y expandiendo el ejército de los EE. UU. con otros 100.000 soldados... Finalmente, debemos proteger nuestra patria y nuestras libertades cívicas creando una nueva fuerza interior de contraterrorismo como el M15 de Gran Bretaña.

La opción de Emanuel parece apuntar hacia la barbarie.

Las complejas dimensiones de la crisis, que incluyen los actuales y eventuales acontecimientos bélicos, nos colocan en medio de una crisis de la humanidad. Estas dimensiones juntas, en las que se conjugan el conjunto de sus contradicciones, expresan los límites históricos del sistema vigente, y por ello se manifiesta como una crisis de civilización. Los EE. UU. no disponen de recursos económicos para ir a una guerra más amplia ni hay mayor disposición de los países acreedores, como veremos a continuación, de seguirlos financiando. Lo anterior fija límites objetivos a una nueva conflagración mundial. Aun así, incluso excluyendo el estallido de una guerra de gran amplitud, existe en el presente la amenaza concreta de una guerra atómica. Esto es algo casi excluido de nuestras discusiones, pero que podría imponerse durante la administración Obama como un hecho real.

Una guerra atómica en medio de una profunda crisis resaltará lo irracional de la racionalidad eco-

⁶ Véase "Lo peor de Clinton, con Obama", (www.rebellion.org).

nómica vigente. Un desarrollo prolongado de la crisis en sus diversas dimensiones económicas, ecológicas y militares, las cuales amenazan toda la vida en este planeta, hará más evidente la actual crisis como una verdadera crisis civilizatoria. Una humanidad que renuncie a toda la vida, perdería el derecho a la existencia. Emergerá entonces la ética de la vida, ya que en una tal crisis el dilema "¿socialismo o barbarie?" no solo será planteado de inmediato, sino que se inclinará por el primero.

Alain Grez ⁷ especula que en el contexto de esta crisis civilizatoria el "Consenso de Washington" tiende a ser reemplazado por un llamado "Consenso de Pekín" o "Consenso del Sur", que apunta a la autodeterminación en las decisiones y el rechazo a las imposiciones de potencias occidentales, a la prevalencia de la calidad de vida sobre el Producto Interno Bruto (PIB) y a un acento mayor en la innovación. Aunque los términos del planteamiento son debatibles, queda claro que como nunca desde la descolonización, los países del Sur tendrán la oportunidad histórica, como lo prueban las cumbres del BRIC, de llevar a cabo políticas independientes y encontrar socios no alineados con el Imperio. Se tejerán así nuevas relaciones más horizontales en un mundo multipolar.

3. Cuando la "torre de Babel del siglo XXI" se desploma

El mundo capitalista se encuentra, pues, ante una crisis sin precedentes. Según J. R. Nyquist ⁸, pareciera que los políticos han perdido todo el control. Sin embargo, el autor sostiene acertadamente que los políticos nunca tuvieron el control sobre la llamada "economía de mercado". Esta es una criatura de sí misma, con sus propias leyes que no responden a políticas de intervención. El descomunal tamaño alcanzado por la economía financiera con respecto a la economía real en estos tiempos es de diez a uno, fenómeno que ha ido de la mano con una creciente internacionalización de las economías y con procesos de desregulación e integración financiera. Ante la crisis, son ahora los propios especuladores quienes demandan de sus gobiernos que "arreglen" la economía. Desde luego lo piden para salvar sus ganancias, aun cuando lo plantean como si fuese en beneficio del Bien Común. Los gobiernos disponen de instrumentos como bajar las tasas de interés, emitir

⁷ Véase su artículo "El consenso de Pekín", en *Le Monde diplomatique* (Colombia), noviembre de 2008, págs. 4s.

⁸ "Hitting the bottom", 31.X.2008 (www.financialsense.com).

dinero, impulsar el flujo de crédito entre bancos, nacionalizar bancos en quiebra, etc. No obstante, todas estas medidas no pueden evitar lo que viene: la Gran Depresión del siglo XXI.

¿Por qué? En palabras de Ludwig von Mises, “no hay forma de evitar el colapso final de una burbuja generada por una expansión monetaria con base en el crédito (deuda)”. La única alternativa para evitar un colapso mayor es que la crisis se dé más temprano como resultado de un abandono voluntario de la expansión del crédito (deuda). Esto hubiese sido posible a partir del colapso de la burbuja bursátil entre marzo de 2000 y septiembre de 2001. No obstante, desde el 11 de septiembre la política de la Reserva Federal de los EE. UU. fue bajar metódicamente las tasas de interés, optando así por estimular la burbuja más grande de la historia del capitalismo. Muchos países de Occidente y más allá siguieron el ejemplo. En la actualidad, al menos el 70% de la economía mundial enfrenta una crisis hipotecaria. El crédito, sin embargo, va mucho más allá. Hay una crisis de deuda privada (tarjetas de crédito), pública y empresarial. El resultado último será el fin del sistema monetario vigente ⁹.

Si al igual que nosotros, un creciente número de autores afirman que la actual crisis será peor que la Gran Depresión de los años treinta, la razón es simple: nunca hubo en la historia del capitalismo semejante burbuja financiera ni semejante integración financiera a escala mundial. Los derivados (que funcionan como crédito sobre crédito sin ninguna conexión ya con la inversión real) han sido el responsable principal de la magnitud de la burbuja, y con ello de la crisis planetaria en marcha. La pirámide del crédito funciona mientras exista un constante flujo de fondos aportados por nuevos inversionistas a crédito, vale decir, mientras se ensanche la pirámide. Conforme se ensancha el edificio, se crea la ilusión de que todos salen ganando. En esencia es un sistema de inversión donde la promesa y entrega de ganancias no dependen de la inversión real, sino de la llegada de nuevos inversionistas con base en nuevos créditos aportados. Más allá de la base de un capital real, se trata de un edificio piramidal construido con puro capital ficticio. Mientras exista la fe de que la ganancia puede hacerse real, la pirámide se agranda. Para lograrlo se necesita mantener al Gobierno fuera de los controles y así guardar la fe ciega en la obra. Los bancos centrales, y en primer lugar la Reserva Federal, han tenido por consiguiente responsabilidad directa en el asunto ¹⁰.

⁹ Véase James Glenn, “Once and for all”, en (www.financialsense.com).

¹⁰ Véase Luis Medina Ávila, “El encadenamiento financiero-especulativo”, en *Oikos* (Chile) No. 25 (2008), págs. 9-34.

En la base de la pirámide estaban los créditos hipotecarios. El único componente real aquí lo aportaban los inmuebles que responden por las obligaciones hipotecarias. Los bancos revendían las hipotecas, mezcladas con frecuencia con otros productos financieros. Los vendieron a fondos de pensiones u otros bancos, a menudo fuera de los EE. UU. Con ese dinero se concedían nuevas hipotecas para construir una nueva etapa de la pirámide, y así sucesivamente hasta llegar a las hipotecas de gente sin capacidad de pago. Las hipotecas *subprime* son apenas la cara más visible del estallido de la crisis, pero no su sustancia. En el camino aparecen los seguros involucrados en el negocio. Un complejo sistema de derivados financieros elevó la pirámide a alturas desconocidas en la historia del capitalismo. La “torre de Babel del siglo XXI” alcanzó a mediados de 2008 algo más de 600 billones de dólares, o sea, diez veces el Producto Mundial Bruto ¹¹.

Un sector financiero que se desliga de la creación de valor en la economía real y productiva, es capaz de crear ganancia ficticia pero sin respaldo en valores reales. Cuanto más profundo sea el sistema financiero y más apartado se encuentre de la creación de valor y plusvalía, tanto mayor ese crédito otorgado; además, cuantos más países estén involucrados en esa lógica, tanto más profunda, prolongada y extensa será la crisis y mayor también la destrucción de capital ficticio.

Ahora bien, nunca antes en la historia moderna hubo semejante burbuja especulativa a través del globo. ¿Cómo pudo irse tan lejos? ¿No se aprendió de las recesiones anteriores? Las lecciones aprendidas de la crisis de los años treinta no sirvieron, como se creía firmemente hasta hace poco, para prevenir una nueva depresión. Ciertos viejos errores pueden no haberse cometido en la actualidad, no obstante se cometieron y cometerán hoy otros errores todavía más graves. Y el mayor error que se volvió a cometer es no lograr distinguir la diferencia entre ganancia y plusvalía. Una ganancia sin respaldo en la economía productiva por su contenido (hay servicios productivos) carece de plusvalía, y por eso resulta ser ficticia. El capital invertido en ello es ficticio ¹². Esta distinción requiere entender la teoría de valor trabajo de Marx, y por alguna razón los escritos de Marx están otra vez de moda.

El capital así desarrollado tenía una existencia estrictamente virtual. Era como una cascada infinita de anotaciones contables y de registros electrónicos. Una pura ilusión, al modo de un espejismo de

¹¹ Véase Jorge Beinstein, “Siete rostros de la crisis mundial” (www.observatoriocrisis.com).

¹² Véase Reinaldo Carcanholo y Paulo Nakatani, “Capital ficticio y ganancias ficticias” (www.observatoriocrisis.com).

riqueza. Tarde o temprano tenía que derrumbarse este gigantesco edificio de naipes¹³. La amplitud de la crisis actual no tiene precedentes. A diferencia de la Gran Depresión del siglo XX, la ilimitada expansión monetaria y el enorme déficit presupuestario está conllevando a colapsos de monedas, y en primer lugar del dólar estadounidense como moneda internacional. A diferencia de la Gran Depresión, ahora países enteros pueden ir a la bancarrota como es el caso de Islandia, Hungría y Ucrania, y mañana, eventualmente, de países grandes como Italia. A diferencia de la época de la Gran Depresión del siglo XX, el mundo está en la actualidad más integrado que nunca y una crisis en la economía real a escala global no excluirá siquiera a los países con mayor empuje económico como China.

Entonces, ¿qué se puede hacer? ¿Caben aquí regulaciones? Estas, afirma François Houtart¹⁴, solamente calzarán en tanto constituyan etapas de una transformación radical que permita una salida a la crisis que no sea la guerra, y que no prolonguen la lógica destructiva de la vida. Por lo tanto, no basta con reordenar un sistema, se trata de transformarlo. Esta es una obligación moral, pero para comprenderla se requiere adoptar el punto de vista de las víctimas. En el marco internacional en primera instancia predominará el “sálvese quien pueda”, hasta que sea claro que con eso ni el capital dominante se salvará. En un tal contexto, con el tiempo suele triunfar la lucha a nivel mundial con una ética solidaria y del Bien Común. Esto implica reconocer y manifestar la convicción de que la crisis en sus múltiples dimensiones (financiera, alimentaria, energética, climática, de agua, social) no se resuelve sino con un cambio civilizatorio, y con la convicción de que podemos transformar el curso de la historia. Por consiguiente, es un asunto muy político no limitarse a la dimensión financiera de la crisis, y considerarla en todas sus dimensiones.

4. Proteccionismo, colapso del comercio internacional y desenganche

La gran crisis financiera desemboca en otra crisis gigantesca en la economía real. El 27.X.2008, el diario *Le Monde* no se anduvo con subterfugios a la hora de graficar el estado de la economía mundial. En efecto,

¹³ Véase Luis Paulino Vargas Solís, “La crisis tras bambalinas”, en *Argenpress*.

¹⁴ En “Panel sur la crise financiere ONU” (www.observatoriocrisis.com).

luego de anunciar en primera plana, con titular de catástrofe, que las bolsas habían perdido la friolera de 25 billones de dólares desde su punto más alto, en las páginas interiores presentó una conclusión aún más lapidaria: “Los mercados bursátiles, chupados por el vacío”. Los diarios ingleses del día siguiente le disputaban la primera página con la noticia de que las pérdidas bancarias y financieras llegaban ya a los 2,8 billones de dólares. Hasta el *Financial Times* entraba en esta competencia ‘catastrofista’ mostrando que detrás de las bolsas de Indonesia y Rusia —que habían perdido el 95 y el 76% respectivamente de su capitalización—, había una larga fila de países cuyos mercados de capitales se estaban desintegrando. El vicepresidente del Banco de Inglaterra no se quedó atrás y afirmó que nos hallamos ante la mayor crisis en la historia de la humanidad¹⁵.

Con sus intervenciones de salvamento de bancos y empresas transnacionales, la Reserva Federal de los EE. UU. crea más capital ficticio para mantener la ilusión del valor de un capital que está a punto de derrumbarse. Lo hace con la perspectiva de tener en algún momento la posibilidad de aumentar fuertemente la presión fiscal, aunque en realidad no puede hacerlo porque eso significaría el congelamiento del mercado interno y la aceleración de la crisis en tanto crisis real. Asistimos, pues, a una fuga hacia adelante que no resuelve nada¹⁶. El Gobierno estadounidense financia de esta forma su propia incapacidad de pago, lo que a su vez brinda más poder centralizador a la banca para definir el quehacer gubernamental en la crisis. El resultado es la profundización de la crisis en la economía real. Y es que con la crisis financiera nos encontramos apenas en la fase inicial de una crisis mucho mayor, misma que se vislumbra será muy larga y profunda. De hecho, enfrentamos ya un segundo momento de la crisis: el proceso de propagación de la recesión.

La recesión se transformará en una brutal crisis de sobreproducción a escala planetaria. En los EE. UU. y en Europa este proceso ya comenzó, pero se expandirá. Como la industria automotriz depende en elevado grado del crédito y este se ha reducido drásticamente, las ventas han caído de manera brusca, golpeando así primero a este sector. Es ahí donde se anuncian ahora las quiebras con sus secuelas de desempleo masivo, baja salarial, inseguridad laboral, es decir, la crisis social. Vendrá luego la crisis de las tarjetas de crédito, y las ventas de todo producto y servicio caerán.

Incluso los propios gobiernos tendrán dificultades crecientes para obtener crédito, como veremos

¹⁵ Véase Jorge Altamira, “La crisis mundial sacude a la periferia capitalista”, en *Argenpress*, 3.XI.2008.

¹⁶ Véase François Chesnais, *op. cit.*

a continuación. *El Global Europe Anticipation Bulletin* (GEAB) afirma en su edición del 15.X.2008, que la crisis sistémica global en 2009 será mucho más impactante que la crisis de los años treinta. Dan algunas razones para justificar tal afirmación. La deuda pública de los EE. UU. está fuera de todo control y se estima que el año próximo alcanzará un 70% del PIB de ese país. Con todo, esta es apenas la punta del iceberg, según el GEAB. La deuda privada en los EE. UU. puede alcanzar el 300% del PIB. Como consecuencia, el GEAB vaticina una profunda recesión para el 2009.

La intervención estatal en la economía real dará inicio en la industria automotriz y sin lugar a dudas conllevará medidas proteccionistas. Lo mismo sucederá en otros sectores considerados estratégicos como la aviación o la computación, por ejemplo. Con un mayor proteccionismo, la crisis se tornará inmediatamente mundial. El proteccionismo es un "sálvese quien pueda" a nivel del capital dominante, que sin embargo no salvará. A partir del proteccionismo colapsará el comercio internacional, afectando sobre todo al capital transnacional. La quiebra de empresas transnacionales en el futuro cercano será impactante. En ese contexto, triunfará la tesis del desenganche del Sur y la posibilidad de generar un nuevo orden económico internacional. Si hasta la fecha la desconexión del proceso de globalización se ha conseguido en América Latina contra viento y marea, con la crisis real a nivel mundial esta machará viento en popa. La oportunidad y necesidad de la desconexión se darán en el mundo entero, creando un clima más favorable para un cambio profundo.

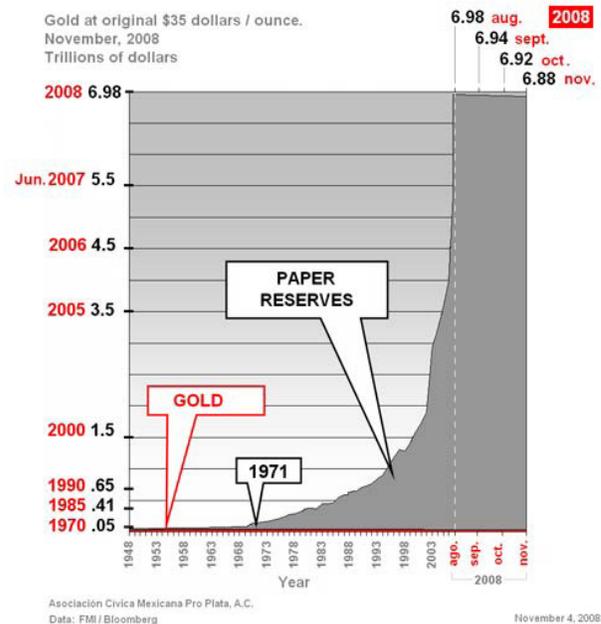
5. El colapso del dólar y del actual sistema monetario en 2009

Al exportar más de un 40% de su PIB, China particularmente sufrirá una contracción de su economía con un colapso comercial a escala global. Miles de fábricas ya se están cerrando en China. Solo en la provincia de Guangdong se cerraron nueve mil fábricas por la crisis financiera en los EE. UU., según informa el periódico *Epoch Times* del 26.X.2008. Debido a la contracción de las exportaciones, China y otros grandes acreedores de la economía estadounidense (los países petroleros árabes) vuelcan ya sus inversiones hacia adentro, buscando la creación de un mercado interno. Como en el pasado China dependió en alto grado del mercado externo, acumuló más reservas internacionales en dólares que ningún otro país emergente. Las reservas internacionales totales aumentaron desde 2001 a una explosiva tasa anual

de 26,5%, alcanzando en agosto de 2008 casi los siete billones de dólares (véase el gráfico). Más del 70% de tales reservas están en manos de los países emergentes, con China en primera línea.

Pero en agosto de 2008 de pronto se paralizó el crecimiento de las reservas internacionales globales, y hasta se observó cierto reflujo. La lectura de este fenómeno es que los EE. UU. ya no obtienen crédito externo. A esta altura de la recesión, ¿qué motivo tienen sus socios comerciales para continuar comprando los bonos del tesoro y devaluar sus monedas? De esto resultará un gobierno federal estadounidense insolvente. Y conforme los países emergentes como China deseen transformar sus billones de reservas internacionales en moneda nacional para financiar su infraestructura interna, la curva podrá adquirir un descenso pronunciado. Lo anterior comprometería seriamente el valor del dólar y hasta podría causar su colapso.

RESERVES OF WORLD'S CENTRAL BANKS



¿Cómo se explica entonces que hoy el valor del dólar esté subiendo? Jim Willie¹⁷ expresa que es el último tango del dólar ante su colapso. En la actualidad existe una enorme demanda de liquidez para salir de papeles especulativos y compromisos de pago electrónicos. Existe una fuga general hacia el efectivo

¹⁷ Véase su artículo "US Dollar Death Dance" (www.marketoracle.co.uk).

mediante una liquidación de mercados en todas las áreas, y de igual modo acumulación de liquidez porque las empresas no cuentan con el crédito bancario a corto plazo que utilizan para pagos de salarios y operaciones en curso. El dólar es la moneda por excelencia para obtener dicha liquidez. De ahí la fuga de capital (a menudo golondrina) de los países del Sur. Hay asimismo fuga hacia el dólar en busca de un puerto más seguro. Esto se vislumbró en la reciente crisis en Georgia. El euro perdió inmediatamente terreno. Pero aun cuando el dólar repunte, la economía real estadounidense está colapsando, ¿qué pueden hacer los EE. UU. frente a esa crisis?

Sin crédito, sostiene Christopher Laird ¹⁸, las economías del mundo se contraen, también la estadounidense. El crédito *no* está retornando. Ciertamente oímos que la tasa *Libor* (tasa de préstamo entre bancos) ha mejorado. Aun así, estos prestamistas no están prestando. Ellos solo cubren sus propias necesidades y acumulan efectivo, tal como se ven obligadas a hacer las empresas desde que los mercados de crédito a corto plazo están congelados. Para el US dólar eso significa que mientras el mundo pierde su motor económico y cae en una depresión económica, el muy abusado dólar pierde atracción para invertir en ella. Cuando la depresión económica se haga sentir, los déficit fiscales de los EE. UU., que ya llegan al billón (trillón en inglés) al año, no tendrán financiamiento ya que los socios comerciales dejen de comprar notas/billetes del Tesoro. Entonces, el US dólar colapsará.

Hugo Salines Price ¹⁹ sostiene que, en efecto, los países exportadores ya no están adquiriendo más deuda estadounidense ni europea. Luego, cada vez más Fondos Soberanos aprovecharán para adquirir capital real en Occidente en lugar de ampliar el crédito internacional. Si este es el caso, la deuda en general, y en especial la deuda fiscal de los EE. UU. que alcanza un billón de dólares en 2008, ya no cuentan con financiamiento externo. Esto implica la necesidad de financiarla internamente, ya sea sacrificando el sistema de seguros, ya sea simplemente imprimiendo dólares. Lo último se está dando a gran escala y supondrá una severa inflación en los EE. UU., misma que no se podrá exportar. Es en esta precisa coyuntura actual de un posible colapso del dólar, que cabe esperar la creación de un *nuevo dólar*.

Adrian Salbuchi ²⁰ considera que el próximo paso será que el Tesoro y la Reserva Federal declaren

una emergencia económica nacional e introduzcan un cambio de moneda —un dólar nuevo que se basará otra vez en el patrón oro—. En opinión de Salbuchi, aprovecharían un feriado bancario para instrumentar el recambio de moneda, para cuya transición determinarían términos beneficiosos para aquellos bancos, empresas, ciudadanos y aliados preferidos (esto es, se les reconocería un dólar nuevo por cada dólar viejo). Con ciertos poderosos tenedores de dólares y bonos del Tesoro, y de acuerdo con claros intereses geopolíticos, se negociaría que determinadas instituciones y empresas pudiesen transformar sus tenencias en dólares actuales por dólares nuevos según otras paridades. Por último, al resto de los tenedores de dólares —ahorristas privados en todas partes del mundo— se les diría que los EE. UU. dejarán que el mercado local e internacional determinen la paridad entre el nuevo y el viejo dólar. Veríamos entonces a los cambistas locales ofreciendo un dólar nuevo por diez o veinte viejos dólares. Se trataría de un “corralito a escala global”, nítida expresión del “sálvese quien pueda”.

La introducción de un nuevo dólar, por ende, tornaría el viejo dólar y todos los papeles (bonos) en esa moneda en papeles sin valor, que se venderían en apenas un 10% o quizá menos de su valor nominal. El costo de este desastre lo pagarían todos los que tuviesen dólares, y no tanto los contribuyentes estadounidenses. De esta manera, las estructuras de poder globales estadounidense transferirían los efectos más nocivos de la crisis a terceros países, y sobre todo a los países emergentes que poseen el 70% de las reservas internacionales. Los EE. UU. son el único país que dispone de esa alternativa frente a la crisis, y no es nada improbable que utilicen dicho mecanismo. Tal política tendría el efecto de una bomba de neutrones en el mercado financiero internacional y arrastraría a toda la economía global.

Webster Tarpley en su artículo “Secret plan for IMF world dictatorship” (www.financialsense.org) advierte, en este contexto, de una tendencia durante la administración Barack Obama hacia un gobierno mundial donde EE. UU. no pierda el poder monetario. Hay un plan con el primer ministro británico Gordon Brown de crear un nuevo sistema monetario internacional con un gobierno global. No es un Bretton Woods II, como afirman, sino tratase de un intento de instaurar un poder mundial bajo su control que impondría sus políticas en todos los países, acabando con lo que queda de la soberanía nacional. Un Banco Central Mundial haría a su vez las regulaciones del caso para tener un control mundial sobre los recursos naturales. La política implicaría mayor austeridad, sacrificio, desregulación, privatización, salarios más bajos, lucha anti sindical y más libre comercio y una carrera sobrepasando todos los

¹⁸ En “Sobrevivir el próximo colapso del US Dólar” (www.globalresearch.ca).

¹⁹ Véase su artículo “The strange case of falling international reserves” (www.financialsense.com).

²⁰ En “Crisis terminal del sistema financiero global” (www.asalbuchi.com.ar).

límites y prohibiciones de la tecnología avanzada. El plan implicaría una estrangulación de la humanidad para salvar el capital de Occidente. Es de esperar que Brasil, Rusia, India y China (los países BRIC) se opondrán a semejante plan. Estos países emergentes, junto con los países exportadores de petróleo, son los países acreedores. Los países occidentales y en primer lugar EEUU, son países deudores. Es poco probable que los deudores logren imponer tales condiciones a sus acreedores al menos no sin el recurso de la guerra.

Es probable, afirma Salbuchi que las autoridades norteamericanas no logren imponer su criterio ni superar la crisis y económica. Entonces se plantea el tema en el plano geopolítico, promoviendo una mayormente generalizada situación de guerra global

Amigas y amigos de la Revista PASOS

Con el fin de aumentar nuestros fondos de autofinanciamiento el DEI ha publicado un calendario, mismo que se encuentra a la venta en nuestra institución.

Continuaremos con este proyecto
anualmente.

Esperamos contar con su colaboración y sea parte de esta iniciativa realizando sus pedidos a editorial@dei-cr.org.

Nos complace invitarles también a visitar nuestra página Web www.dei-cr.org, la cual tiene una presentación muy atractiva, actualizada, accesible información útil sobre progresos y logros de todos nuestros programas.

que permita pasar los efectos de la crisis a terceras naciones. Además de imponer limitaciones estrictas a las libertades internas en EEUU bajo pretexto de la grave crisis nacional, se intervendrá militarmente en diversas partes del mundo, y se moviliza al país (y sus aliados) hacia la defensa ante un enemigo creado. No se puede descartar un nuevo (auto) atentado en territorio estadounidense o contra intereses norteamericanos o de sus aliados en otras partes del mundo. Otra amenaza muy concreta y últimamente divulgada en la prensa oficial es un ataque unilateral contra Irán llevado a cabo por Israel tras recibir la luz verde para iniciarlo de EEUU. Luego arrastrará a EEUU en la consiguiente guerra. La geopolítica por la prevención de la guerra (nuclear) y por la paz será más necesario que nunca en los años venideros.

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico
de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: \$ 18,00
- OTROS PAÍSES: \$ 24,00
- COSTA RICA: ₡ 6.000

Números atrasados

- América Latina: \$ 3 cada uno
- Otros países: \$ 4 cada uno
- Costa Rica: ₡ 1.100 cada uno

Favor enviar cheque en US\$
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla

San José, Costa Rica

Teléfonos 22-53-02-29 • 22-53-91-24

Fax (506) 22-80-75-61

Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
<http://www.dei-cr.org>